

Futuro digital.

La pandemia del Covid ha puesto de manifiesto la intensa dependencia de nuestra economía y nuestra sociedad respecto a la conectividad. En los últimos doce meses, gran parte de nuestra realidad se ha volcado al mundo digital: desde el teletrabajo hasta la educación a distancia, de las compras al ocio, por no mencionar el contacto con nuestros seres queridos.



NADIA CALVIÑO

Vicepresidenta tercera y
Ministra de Asuntos Económicos y
Transformación Digital

Esta transición de lo analógico a lo virtual se ha ido produciendo durante muchas décadas, pero, sin lugar a dudas, se ha acelerado en el último año y es ya irreversible. Por eso es fundamental afrontar este proceso con una hoja de ruta clara que identifique los ámbitos de actuación prioritarios y, sobre todo, que se plantee desde una óptica humanista, poniendo a los ciudadanos en el centro de la transformación para garantizar tanto la protección de sus derechos y valores como la igualdad a la hora de aprovechar los cambios que se van a generar, de modo que no surjan nuevas brechas ni se amplíen las existentes.

Porque es indudable que la digitalización ofrece muchas oportunidades, en el ámbito económico, profesional y personal. Y será, junto con la transición ecológica, el fenómeno que más profundamente determine el futuro de nuestras sociedades, jugando un papel clave en la recuperación económica que debemos impulsar ya desde 2021.

Por eso, estas dos transformaciones gemelas —la verde y la digital— son, junto con la cohesión social y territorial y la igualdad de género, los ejes vertebradores del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de España. La hoja de

ruta de reformas e inversiones para modernizar nuestro país aprovechando los 140.000 millones de euros de fondos europeos que vamos a recibir en los próximos seis años, la mitad aproximadamente entre 2021 y 2023.

Un tercio de la financiación de los primeros tres años, unos 20.000 millones de euros, se va a destinar de manera directa a potenciar la transformación digital de nuestro país, siguiendo la agenda España Digital 2025 presentada el pasado mes de julio y los seis planes detallados para su despliegue que el Gobierno ha venido publicando en los últimos meses - para las pymes, las administraciones públicas, las capacitaciones digitales, el impulso de la conectividad, el 5G y el desarrollo de la Inteligencia Artificial – que se verán completados próximamente con el plan para impulsar el papel de España como hub audiovisual en Europa y en el mundo.

También hemos comenzado ya a lanzar procesos de consulta para conocer de mano del sector privado los ámbitos y proyectos con potencial de desarrollo y los instrumentos que mejor pueden articular la colaboración público-privada en temas como, por ejemplo, la conectividad digital, el impulso de la ciberseguridad y despliegue del 5G. El importante volumen de respuestas recibidas es señal inequívoca del interés que todo este proceso despierta en nuestro tejido productivo y de la energía positiva que se puede movilizar para hacer realidad estos proyectos.

Pero, más allá de las iniciativas concretas que va a impulsar el Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital, la digitalización tiene un carácter transversal en el marco del Plan de Recuperación y permea el conjunto de inversiones y reformas que vamos

a poner en marcha, por ejemplo en el ámbito de la modernización del sector de la automoción y la movilidad inteligente y conectada, de la regeneración urbana y la gestión eficiente de los recursos naturales, del despliegue de redes energéticas inteligentes, o la reforma de la educación y el impulso de la formación profesional. Asimismo, el Plan prevé el impulso de grandes proyectos tractoros de modernización y digitalización en sectores estratégicos de nuestro país como el turismo, la salud, el agroalimentario, el comercio y los servicios públicos.

Indudablemente, este gran salto cualitativo hacia adelante conllevará una importante demanda de profesionales tecnológicos, que ya son los más reclamados hoy en día por las administraciones públicas y las empresas que, en muchas ocasiones, no logran cubrir todas sus necesidades.

Para resolver esta discrepancia, resulta esencial trabajar en dos vías. Por una parte, hay que incrementar las competencias digitales del conjunto de la sociedad española. En los últimos dos años y medio, el Gobierno ya ha dado pasos en esta dirección. Por ejemplo, revisando las titulaciones de Formación Profesional para crear nuevos módulos específicos de tecnologías disruptivas como el Internet de las Cosas o la Inteligencia Artificial, y también para incluir contenidos digitales en todas las titulaciones ya existentes. Y el Plan de Recuperación dedicará un importante volumen de inversión (... Millones de euros) para desarrollar las competencias digitales (digital skills) en todos los niveles educativos, desde la escuela hasta la universidad, y también para contar con más especialistas TIC en el futuro. Se trata de un asunto absolutamente clave para la cohesión social y territorial del país, dado el papel

“Sin embargo, las españolas siguen sufriendo una importante brecha en términos de habilidades TIC por encima de las básicas, habilidades básicas en el uso de software, graduadas en disciplinas STEM o brecha salarial en los puestos de trabajo digitales.”

de la accesibilidad a las oportunidades digitales para poder acceder a oportunidades profesionales, desplegar los proyectos vitales y acceder a los servicios públicos.

La segunda vía por la que debemos avanzar tiene que ver con la necesidad de atajar la brecha de género digital. En este sentido, la última edición del indicador ‘Women in digital scoreboard’ de la Comisión Europea, realizado con datos de 2019, sitúa a España en un nivel medio alto de desarrollo digital de la mujer, con una puntuación superior a la media comunitaria y un desempeño particularmente destacado en relación con el uso de Internet, el acceso a formación online y la participación social y política mediante las nuevas tecnologías.

Sin embargo, las españolas siguen sufriendo una importante brecha en términos de habilidades TIC por encima de las básicas, habilidades básicas en el uso de software, graduadas en disciplinas STEM o brecha salarial en los puestos de trabajo digitales. Todas estas circunstancias pueden lastrar las posibilidades de desarrollo futuro, particularmente su participación en el mercado laboral en los años que están por venir si no conseguimos incrementar la formación especializada en los sectores que crearán empleo de forma más intensiva en el futuro.

Es decir, que no sólo se trata de que hoy en día haya menos mujeres que hombres en las carreras científicas y técnicas, que las mujeres ocupen únicamente un tercio, aproximadamente, de los empleos tecnológicos de toda Europa o que prácticamente no se vean rostros femeninos en los consejos de administración de las empresas de telecomunicaciones. Sino que corremos el riesgo de que ésta siga siendo la realidad en los próximos años.

Y prescindir de las mujeres en el ámbito digital no sólo tiene consecuencias para las vidas de la mitad de nuestra población, sino que también afecta al desarrollo potencial del conjunto del país. No podemos construir el futuro sin contar con el punto de vista femenino, con todo lo que eso implica en términos de definición de los problemas y propuesta de soluciones. Y muchos de los estereotipos y sesgos de género del mundo analógico se pueden ver trasladados al mundo digital, por ejemplo, a través de los algoritmos que rigen la Inteligencia Artificial, lo que puede afectar en el futuro a la igualdad de oportunidades.

Por eso es fundamental actuar por las diferentes vías que influyen en nuestras niñas y nuestras jóvenes a la hora de decantarse por profesiones tecnológicas y científicas. Desde los factores socioculturales, educativos, familiares e informales, hasta la eliminación de las trabas que las mujeres encuentran a la hora de emprender o de ascender profesionalmente. Y hay que hacerlo con una visión transversal, con un enfoque horizontal que incorporen la perspectiva de género a todas las políticas.

Ésa es la filosofía que inspira la agenda España Digital 2025, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y, en general, toda la agenda de política económica y social del Gobierno. Y también debe ser un leit motiv que adopten las empresas, sumándose al esfuerzo de promover una formación digital a sus trabajadores, de incentivar el contacto con el mundo universitario y de la formación para asegurar que disponen de trabajadores cualificados para cubrir sus necesidades, y de promover políticas de igualdad que garanticen las mismas oportunidades a hombres y mujeres, ya que el talento no entiende de género.

“No podemos construir el futuro sin contar con el punto de vista femenino, con todo lo que eso implica en términos de definición de los problemas y propuesta de soluciones. Y muchos de los estereotipos y sesgos de género del mundo analógico se pueden ver trasladados al mundo digital, por ejemplo, a través de los algoritmos que rigen la Inteligencia Artificial, lo que puede afectar en el futuro a la igualdad de oportunidades.”

El mundo de mañana, el mundo de hoy, es digital. Y lo es para todos. Por eso no debemos permitir que nadie falte a la cita con este cambio de era. Alcanzar un crecimiento sostenible e inclusivo en el futuro pasa, sin lugar a dudas, por garantizar la mejor formación posible a nuestros ciudadanos y por asegurar que también ellas tienen su espacio en este proceso. *